

GUADALUPE

¿NO ESTOY YO AQUÍ QUE SOY TU MADRE?





SECRETARIADO DE PASTORAL SOCIAL

54 años
EN MONTERREY DESDE 1962

GUADALUPE. ¿NO ESTOY YO AQUÍ QUE SOY TU MADRE?

Aporte para la celebración personal, familiar y comunitaria

SECRETARIADO DE PASTORAL SOCIAL

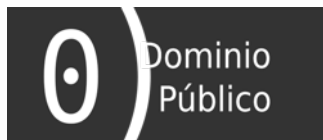
Arista No. 230 Centro, Monterrey, N.L.

C.P. 64000, México. Contacto.: (81) 1158 2260 y 61

pastoralsocial@arquidiocesismty.org

www.pastoralsocialmty.org

 @psocialmty  /pastoralsocialmty  @psocialmty



Este documento está bajo la Licencia *Creative Commons*. Por lo tanto, son libres de copiar, distribuir y comunicar públicamente todos sus contenidos, siempre que se haga referencia a la fuente de la información y al autor, si lo hay. El Diseño Editorial, Redacción, Corrección de Estilo, Producción y Distribución están a cargo de la Vicaría Episcopal de Pastoral de la Arquidiócesis de Monterrey.

HAGAMOSLObien
Programa Cultura de la Legalidad

El documento "Guadalupe. ¿No estoy yo aquí que soy tu madre?" forma parte de la red de aliados de la iniciativa "Hagámoslo Bien" a favor de la Cultura de la Legalidad. www.hagamoslobien.org

PRESENTACIÓN



La familia en México atraviesa, actualmente, momentos difíciles. Más allá de las problemáticas cotidianas, como las preocupaciones por los hijos y la armonía entre los esposos, es seriamente cuestionada por algunos sectores de la sociedad que promueven nuevos «modelos» de familia, los cuales rompen el esquema tradicional, a saber: la unión entre un hombre y una mujer, abiertos a la procreación.

Ante estas luchas, la familia no debe caminar sola. Tiene que sentirse respaldada por la Iglesia. En el corazón del pueblo mexicano, Santa María de Guadalupe siempre ha sido la Madre que acompaña en momentos difíciles, cuando todo parece perdido. El diálogo que tiene con san Juan Diego posee un tono casi familiar, según el relato *Nican Mopohua*, y hace pensar en la cercanía de Dios con todos sus Hijos, por medio de la Madre de Cristo.

La Virgen dice a Juan Diego, refiriéndose al Cerro del Tepeyac: «quiero mucho y deseo vivamente que en este lugar me levanten mi ermita. En ella mostraré y daré a las gentes todo mi amor, mi compasión, mi ayuda y mi defensa». Precisamente, la Iglesia debe mostrar un rostro fresco, de «Puertas Abiertas» que reciba, escuche y proteja a todos los hombres y mujeres de buena voluntad pues, efectivamente, la Iglesia es una gran familia.

En el marco de la reciente Asamblea Eclesial Diocesana, el Arzobispo de Monterrey, don Rogelio Cabrera López, ha detectado tres desafíos culturales

que deben orientar el nuevo Plan de Pastoral 2017-2019: *persona-familia; ser comunidad y promover la ciudadanía; pobreza-solidaridad*. Corresponde al año 2017 trabajar, especialmente, el primero de los desafíos, el que se refiere a la atención a las familias.

Aunado a esta acentuación, también se pide que todos los itinerarios pedagógicos-pastorales se inspiren desde la mística y la espiritualidad del Evangelio de san Juan. Es por ello que, en este aporte para la celebración de la solemnidad de Guadalupe, se partirá de la lectura del Cuarto Evangelio y del relato guadalupano. Contiene, además, un docenario y el pensamiento del Papa Francisco sobre la Virgen Morena, que pueden facilitar el ejercicio de las devociones en torno al doce de diciembre.

En todo caso, se busca profundizar en el caminar de la iglesia que peregrina en Monterrey, con un énfasis en el papel que juegan las familias en la conformación de nuestras comunidades parroquiales y la sociedad regiomontana, apreciando cómo Nuestra Madre del Cielo acompaña a sus hijos en esta era que, si bien se antoja con dificultades y esperanzas, jamás podrá dudarse de la compañía de Jesucristo, el único que puede conducir hacia el camino de la plenitud máxima.

Agradecemos al Dr. Luis Eugenio Espinosa, experto en el Acontecimiento Guadalupano, por su ayuda en la elaboración de este material.

¡Felices fiestas de la Virgen de Guadalupe!

EL PAPA FRANCISCO Y LA VIRGEN DE GUADALUPE



Frases de la homilía del Papa, el 13 de febrero de 2016, en la Basílica de Guadalupe, en la Ciudad de México

«María, la mujer del sí, también quiso visitar a los habitantes de estas tierras de América en la persona del indio San Juan Diego [...] se sigue haciendo presente a todos nosotros; especialmente a aquellos que como él sienten «que no valían nada».

«Él es elegido (Juan Diego) para supervisar, cuidar, custodiar e impulsar la construcción de este Santuario [...] El Santuario de Dios es la vida de sus hijos, de todos y en todas sus condiciones, especialmente de los jóvenes sin futuro expuestos a un sinfín de situaciones dolorosas, riesgosas, y la de los ancianos sin reconocimiento, olvidados en tantos rincones. El santuario de Dios son nuestras familias que necesitan de los mínimos necesarios para poder construirse y levantarse. El Santuario de Dios es el rostro de tantos que salen a nuestros caminos».



«Todos somos necesarios, especialmente aquellos que normalmente no cuentan por no estar a la «altura de las circunstancias» o por no «aportar el capital necesario» para la construcción de las mismas».



«No te dejes vencer por tus dolores, tristezas, nos dice. Hoy nuevamente nos vuelve a enviar; como a Juanito, hoy nuevamente nos vuelve a decir, sé mi embajador, sé mi enviado a construir tantos y nuevos santuarios, acompañar tantas vidas, consolar tantas lágrimas. Tan sólo camina por los caminos de tu vecindario, de tu comunidad, de tu parroquia como mi embajador, mi embajadora; levanta santuarios compartiendo la alegría de saber que no estamos solos, que ella va con nosotros».

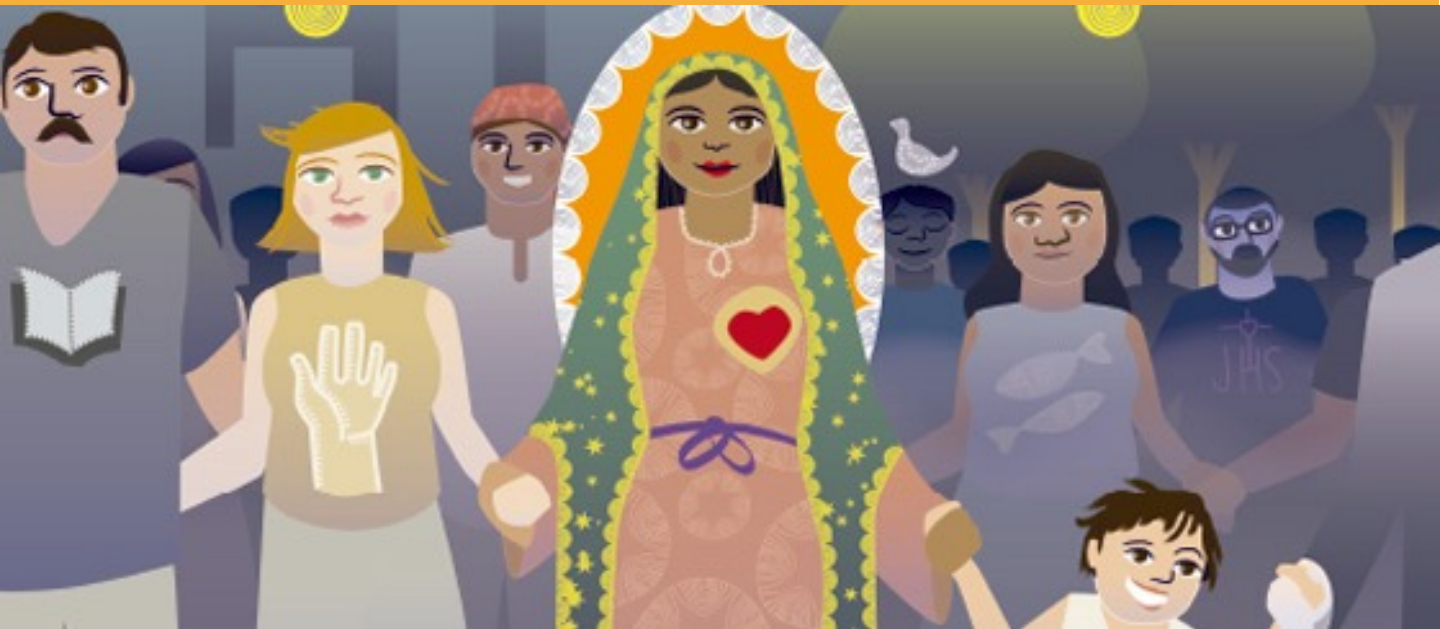


«Sé mi embajador, nos dice, dando de comer al hambriento, de beber al sediento, da lugar al necesitado, viste al desnudo y visita enfermo. Socorre al que está preso, no lo dejes solo, perdona al que te lastimó, consuela al que está triste, ten paciencia con los demás y, especialmente, pide y ruega a nuestro Dios».



«¿Acaso no soy yo tu madre? ¿Acaso no estoy yo aquí?, nos vuelve a decir María. Anda a construir mi santuario, ayúdame a levantar la vida de mis hijos, que son tus hermanos».

DOCENARIO GUADALUPANO



ELEMENTOS COMUNES

Todos los días se reza:

- **Oración inicial**
- **Oración del día**
- **El santo rosario**
- **Oración final**

los que me busquen, los que confíen en mí. Porque les escucharé su llanto y su tristeza para remediar, para curar todas sus diferentes penas, sus miserias y sus dolores.

Todos:

Señora, Reina, Hija mía, mi Muchachita, Virgencita mía, la más pequeña, que poca cosa soy, pero al oír tu amable palabra, me consuelo y se apacigua mi corazón, y te suplico que no abandones esta tierra que te venera con humildad y profundo amor filial, poniendo a tu cuidado a:

I. ORACIÓN INICIAL

Todos: En el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo. Amén

Guía:

Escucha, sábelo, ten por cierto hijo mío, el más pequeño, que yo soy la perfecta siempre Virgen María, madre el Verdadero Dios por quien se vive, del Creador de las personas, el Dueño del Cielo y de la tierra. En verdad soy su madre compasiva, tuya y de todos los hombres que habitan en esta tierra, los que a mí clamen,

II. ORACIÓN DEL DÍA

PRIMER DÍA

Tus hijos **migrantes**, que buscan otras tierras para progresar, que nunca olviden sus raíces cristianas y que te lleven siempre en el corazón para que los protejas de los peligros de alma y cuerpo. Haz, Madre, que sean respetados en sus derechos y tratados con dignidad, lléalos a buen puerto, y que allí donde estén, sean hombres y mujeres de bien.

SEGUNDO DÍA

Tus **indígenas**, tus hijos **campesinos**, que labran la tierra para ganarse el pan. Que sean respetados en sus derechos y valorados por su trabajo. Cuida sus cosechas, manda la lluvia en tiempo de sequía y haz brotar los frutos de la tierra, para que con amor bendigan a tu Hijo, y agradecidos devuelvan con generosidad la abundancia de los dones recibidos.

TERCER DÍA

Tus hijos **obreros** que gastan su vida trabajando, muchas veces sin conocer el descanso. Suaviza la dureza de su faena con la dulzura de tu presencia y condúcelos de regreso a sus hogares, al final de cada jornada, sintiéndose muy amados y protegidos bajo tu manto.

CUARTO DÍA

Tus hijos **empresarios, comerciantes, empleados** y todos aquellos que con esfuerzo luchan para tener una vida digna. Cuídalos de la tentación de hacer dinero con medios deshonestos, que sean ejemplo de laboriosidad, de honradez, de justicia con los que menos tienen, y que siempre se sientan acompañados y guiados por tan amorosa madre, tanto en los días alegres como en las noches turbulentas de la vida.

QUINTO DÍA

Tus hijos **gobernantes**, que luchan sin descanso por defender a los pobres y marginados, que sean siempre buscadores de la paz y la equidad, que protejan a las familias y la vida de los inocentes, que no caigan en la tentación de la ambición y que bajo tu mirada y cuidado, construyan una nación grande por sus valores cristianos, justa por sus leyes y santa por la fidelidad de cada uno de sus hijos.

SEXTO DÍA

Tus hijos que están en peligro de morir cuando todavía **no han nacido**; resguarda la vida del inocente que no puede defenderse y a la que se le quiere quitar el derecho a vivir, ilumina a las madres para que no desprecien la vida que late en su seno y acógelas con tu afecto, alcanzando para ellas de tu Hijo, grandes bendiciones.



SEPTIMO DÍA

Tus **niños**, para que crezcan rodeados del amor de sus padres, para que sean educados en la fe, para guardarlos del escándalo que quita la inocencia y para que lleguen a ser verdaderos amigos de Jesús. También pedimos por los **jóvenes**, futuros constructores de nuestra patria, para que valoren y defiendan la pureza y elijan siempre el camino del bien. No olvides tampoco a tus **ancianos**; que siempre encuentren una mano para apoyarse; un hogar donde sean acogidos, respetados, escuchados y atendidos en sus necesidades, y así, en el ocaso de sus vidas, sepan prepararse con amor para el encuentro definitivo con su Señor.

OCTAVO DÍA

Tus hijos los **encarcelados**, los **marginados**, los que **no tienen trabajo**, los que sufren de alguna **enfermedad** o **pena moral**, para que seas tú su madre compasiva, para que en ti encuentren refugio y consuelo, para que les muestres a tu Hijo, fuente de toda felicidad, y en Él, descansen sus almas atribuladas y probadas. Sé el bálsamo, Madre, que cure sus heridas, vela junto a ellos noche y de día e inflama sus corazones de amor, de perdón a aquellos que les han hecho algún mal y de gratitud a quienes les han tendido la mano.

NOVENO DÍA

Tus **familias**, que velas desde las pupilas mismas de tus ojos, para que sean hogares cristianos, donde reine la comprensión, el aprecio por cada uno de sus miembros y la alegría que nace de la unidad. Te pedimos, Madre, que cada familia tenga como modelo a la Sagrada Familia de Nazaret, que no se pierda el amor, la confianza y el respeto entre los esposos, que sean ejemplo para sus hijos, que los acepten como son, que los escuchen, que los impulsen y los eduquen sobre todo en el amor a Dios.

DECIMO DÍA

Tus hijos que sienten el llamado a la **vida sacerdotal, religiosa o consagrada**; que como Tú, Madre, den su "sí" generoso a la voluntad de Dios y se conviertan en apóstoles de tu Reino ahí donde la voluntad de Dios los llame. Danos muchas y santas

vocaciones que nos enseñen a vivir y amar la doctrina de la Iglesia, danos misioneros, catequistas, comunicadores de tu Palabra, apóstoles incansables del Evangelio.

ONCEAVO DÍA

Tus **sacerdotes**. Cuídalos y protégelos como a los más preciados de tus hijos para que cumplan la misión que Jesús les ha confiado. No permitas que se aparten del camino del bien, condúcelos en la oscuridad, cuando les falte la esperanza, cuando duden de su fe, cuando la caridad les pese. Que busquen la verdad, para que amen a todos los hombres, y que sepan morir por ellos a ejemplo de su Divino Maestro.

DOCEAVO DÍA

El **Papa**, la **Iglesia** y sus **obispos**, pastores incansables, representantes de Cristo en esta tierra. Ilumínalos, guíalos y confórtalos, alcanza para ellos el don de la prudencia y la sabiduría para que puedan mostrarnos sin tropiezos la voluntad de Dios Nuestro Señor.

III. SANTO ROSARIO

IV. ORACIÓN FINAL

Todos:

Señora mía, Reina, Muchachita mía, que no angustie yo con pena tu rostro, tu corazón. Vengo a presentarte mis plegarias admirando en qué milagrosa manera te apareciste, puesto que absolutamente ningún hombre en la tierra pintó esta amada imagen. Concédenos que, confortados por tu maternal cuidado, sepamos corresponder a la distinción de tu maravillosa presencia en ésta, tu amada nación, y que, como hijos valerosos en medio de las dificultades y las pruebas, demos testimonio al mundo entero, sin miedo y sin cobardías, de que nos mantendremos siempre fieles: a Cristo, a la Iglesia y a su Vicario en la tierra. Amén.

LA CASA DE LA VIRGEN Y NUESTRA CASA

Meditación sobre las familias y su papel en la «Iglesia en camino»

¿POR QUÉ LA FAMILIA?

No se puede comprender la historia de nuestra nación sin la Virgen de Guadalupe. Su mensaje de consuelo y esperanza marcó para siempre el pensamiento y estilo de vida de los habitantes de México, a tal punto que suele decirse que «todo mexicano es guadalupano». Partiendo de esta afirmación, también puede pensarse que toda familia debería ser «guadalupana», es decir, tener los sentimientos y actitudes que la Virgen expresó a Juan Diego en sus apariciones.

En la siguiente meditación pediremos a Jesús que, por intercesión de Su Santísima Madre, nuestras familias y nosotros mismos estemos dispuestos a brindar alivio al sufrimiento ajeno.

OREMOS

Dios de misericordia, conoces bien el amor que tenemos por Tu Hijo Jesús, Él se ha hecho hombre para salvarnos y darnos ejemplo de pobreza, humildad e interés por los demás. También sabes del amor que sentimos por la santísima Virgen, especialmente en la advocación de Nuestra Señora de Guadalupe. Ella nos ha dejado un mensaje de esperanza, presentándose como la Madre de todos los habitantes de esta tierra mexicana, una mamá que es cercana, que está siempre dispuesta a escuchar las penas y alegrías de sus Hijos. Te pedimos que en esta meditación abras nuestros corazones y acojamos la Palabra, para ser igual que Jesús y la Virgen: misericordiosos y cercanos con quienes sufren.

ESCUCHEMOS LA PALABRA



Del santo evangelio según san Juan 4,46-54

Y fue otra vez a Caná de Galilea, donde había convertido el agua en vino. Había allí un funcionario real, que tenía su hijo enfermo en Cafarnaúm. Cuando supo que Jesús había llegado de Judea y se encontraba en Galilea, fue a verlo y le suplicó que bajara a curar a su hijo moribundo. Jesús le dijo: «Si no ven signos y prodigios ustedes no creen». El funcionario le respondió: «Señor, baja baja antes que mi hijo se muera». «Vuelve a tu casa, tu hijo vive», le dijo Jesús.

El hombre creyó en la palabra que Jesús le había dicho y se puso en camino. Mientras descendía, le salieron al encuentro sus servidores y le anunciaron que su hijo vivía. Él les preguntó a qué hora se había sentido mejor: «Ayer, a la una de la tarde, se le fue la fiebre», le respondieron. El padre recordó que era la misma hora en que Jesús le había dicho: «Tu hijo vive». Y entonces creyó él y toda su familia. **Palabra del Señor**



REFLEXIONEMOS

Llama la atención el modo en que san Juan Diego, a semejanza del funcionario real del pasaje bíblico que acabamos de leer, sale a buscar un sacerdote para que su tío Juan Bernardino reciba auxilio espiritual, ante su grave estado de salud.

Ambos personajes se encuentran con alguien muy especial que les garantiza la sanación de sus parientes. Recordemos, según relata el *Nican Mopohua*, las palabras de María de Guadalupe al indito durante la cuarta aparición: «¿No estoy yo aquí que soy tu madre? ¿no estás bajo mi sombra? ¿no soy yo tu salud? ¿no estás por ventura en mi regazo? ¿qué más has menester? No te apene ni te inquiete otra cosa; no te aflija la enfermedad de tu tío, que no morirá ahora de ella: está seguro que ya sanó». Algo similar le dijo Jesús al hombre que suplicaba el milagro: «Vuelve a tu casa, tu hijo vive».

Otra similitud es el resultado que dicha curación tuvo en las personas que estaban cercanas al funcionario real («entonces creyó él y toda su familia»), y la familia de san Juan Diego. El relato de las apariciones narra lo que sucedió después que el santo mostró al obispo el ayate con la bendita imagen:

«Quería ir a su casa para ir a ver a su tío Juan Bernardino, que estaba muy grave cuando lo dejó para ir a llamar a un sacerdote a Tlatelolco para que lo confesara y lo dispusiera, de quien le había dicho la Reina del Cielo que ya había sanado [...] Y al llegar vieron a su tío que ya estaba sano, absolutamente nada le dolía [...] Y luego trajeron a Juan Bernardino a la presencia del gobernante obispo, lo trajeron a hablar con él a dar testimonio, y junto con su sobrino Juan Diego, los hospedó en su casa el obispo unos cuantos días».

Se habla del regreso al hogar o de ser hospedado en casa. Esto significa encontrarse con la familia o con las personas más cercanas, no para vivir igual que siempre, sino para iniciar una vida nueva que brinde testimonio de las maravillas de Dios para los demás, tras vivir un acontecimiento que recuerda la presencia del Señor entre nosotros. Se trata de construir una «casa», tal y como la pidió la Virgen de Guadalupe en su primera aparición, pero no únicamente hecha de materiales para la construcción, sino formar una sociedad sana y con valores, a base de nuestros talentos, nuestra presencia, nuestro acompañamiento a todas las personas por las que rezamos en el docenario y aún aquellas que siguen siendo olvidadas. En otras palabras, empezar a construir el Reino de Dios aquí en la Tierra, hacer realidad el sueño de Jesús: amarnos los unos a los otros.

Si el Evangelio «desde arriba» (el milagro, la veneración a la imagen) no se acompaña con el Evangelio «desde abajo» (el compromiso activo, involucrarnos en la construcción de la casa) el mensaje de Guadalupe no ha logrado su cometido. La construcción del Templo-Reino requiere familias muy bien ubicadas en la realidad: es preciso ser humildes, sabedores de nuestras fuerzas y de nuestras limitaciones.

PARA CERRAR ESTE MOMENTO, RECEMOS LA SIGUIENTE ORACIÓN:

ORACIÓN A NUESTRA SEÑORA DE GUADALUPE

Dios te salve María, Señora de la paz, oramos por la paz en nuestro mundo; haznos pacificadores.

Dios te salve María, Amiga de la gente común, únenos a través de las líneas económicas; juntos elevemos la causa de los oprimidos.

Dios te salve María, Madre de México, ayúdanos a apreciar la realidad de nuestra ciudad y nuestro Estado, para saber cómo trabajar y poner fin a su pobreza.

Dios te salve María, Madre del Niño Jesús, oramos por todos los niños que son víctimas de la guerra y del hambre; luchemos por ellos.

Dios te salve María, Esposa del carpintero, José, oramos por los derechos de todas las personas que trabajan duro en todo el mundo, permite que su dignidad sea reconocida.

Dios te salve María, Mujer de todas las generaciones, muévenos a hablar por las personas mayores que carecen de atención médica adecuada y refugio.

Dios te salve María, Madre sin hogar, oramos por aquellos que no tienen un hogar; permítenos abogar por la vivienda asequible.



Dios te salve María, Señora de todos los colores, muéstranos cómo amar a todas las personas, desafiando el racismo y la discriminación.

Dios te salve María, Madre de nuestro mundo, haznos ciudadanos del mundo, trabajando por la justicia y el bienestar en todo el mundo.

¿TIENES PREGUNTAS, DUDAS, SUGERENCIAS O COMENTARIOS?
¡COMUNÍCATE CON NOSOTROS!



Secretariado de
Pastoral Social
Arquidiócesis de Monterrey

SECRETARIADO DE PASTORAL SOCIAL
Arista No. 230 Centro, Monterrey, N.L.
C.P. 64000, México. Contacto.: (81) 1158 2260 y 61
pastoralsocial@arquidiocesismty.org
www.pastoralsocialmty.org



@psocialmty



/pastoralsocialmty



@psocialmty